

## ACTUALIDADES

---

### **Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de la Florida.**

El hijo ilustre de Avilés á quien el amor de sus paisanos y la gratitud de la patria han levantado el monumento inaugurado por S. A. R. la Infanta doña Isabel, en nombre de S. M. el Rey, el día 23 del pasado Agosto, el Adelantado de la Florida, Pedro Menéndez de Avilés, profesó desde la infancia, simultáneamente, dos á cual más beneméritos oficios: como de cuna ribereña, los del mar y su navegación; como de cuna hijosdalga y como caballero que fué de la Orden de Santiago, los de la espada. Fué, por lo tanto, un gran navegante y un gran guerrero.

En su floreciente juventud ya militó en el mar, y siempre como soldado, en las empresas mediterráneas del César Carlos V, de Argel y Bugia. Con él fué autor y testigo, así de sus proezas como de sus desastres, que las glorias militares no sólo se alcanzan con los laureles del triunfo, sino en las difíciles pruebas de la fortuna cuando ésta se empeña en ser hostil.

Puede decirse que después de los dos Bazanes, padre é hijo, que sostuvieron en el mar en alto rango el crédito de la superioridad marítima de España, cuando los hoy más poderosos Estados que se disputan en la actualidad la hegemonía del mar empezaban á desarrollar su poder, Menéndez de Avilés fué la segunda figura militar de nuestra armada, sobre todo durante gran parte del reinado de Felipe II.

La demostración de este aserto se comprueba por los destinos de confianza con que este Monarca, desde que gobernó como Príncipe de la Corona, le otorgó. Menéndez de Avilés, con sus

naves, dirigió la ruta de aquel Rey en su expedición á Flandes, y cuando pasó á Inglaterra á celebrar sus nupcias con la Reina María Tudor, Menéndez de Avilés le hacía su guardia de honor en la armada que á las costas británicas le condujo.

Cuando las expediciones piráticas de ingleses, holandeses y franceses invadían así las dilatadas regiones en que nuestra fortuna y constancia, por premio de la heroicidad de nuestros descubrimientos, nos erigía en señores y dominadores del Nuevo Mundo, y á aquellas empresas hostiles se juntaron las expediciones de los herejes de Francia, fugitivos de su propio país, buscando la lejanía y el amparo de aquel suelo, Felipe II dió á Menéndez de Avilés el cargo de Capitán General de las flotas de Indias, y uniendo á él el de Capitán General y Gobernador de la Isla de Cuba, púsole en la posición necesaria para desde aquella base ir á combatir las colonias calvinistas conducidas por el Almirante Coligny á las tierras occidentales que desde que fueron descubiertas por Juan Ponce de León, en 1512 y habían sido sucesivo objeto de las expediciones guerreras de Pánfilo de Narváez, del Capitán Soto, de D. Tristán de Arellano y de Angel de Villafañá, siempre resistidos por los indios seminolas que se oponían á toda coyunda y dominación.

Con el mando supremo de las flotas del Océano y del Gobierno de Cuba, Menéndez de Avilés recibió también el título del Adelantamiento de la Florida, que era entonces el término avanzado de nuestras exploraciones por aquella parte del continente americano. En Cuba se le dieron noticias de los trabajos de asiento perpetuo que en aquella pantanosa Península realizaban los calvinistas venidos de Francia con Juan de Ribaud y René de Landonière, por jefes.

Inmediatamente dispuso su traslación á aquellos parajes. El 28 de Agosto de 1565 desembarcó en la desembocadura del río de los Delfines; afrontó, desde luego, el exterminio de los extranjeros allí asentados, y, según todos los historiadores, más de 600 fueron por él pasados á cuchillo. En seguida fundó la primera fortaleza que había de amparar la ciudad de San Agustín, cuyos cimientos hizo poner á la gente que llevaba, y venciendo con igual.

celeridad á los seminolas, que pronto trataron de acosarle también, dejó ya para siempre y sólidamente establecida la población más antigua de las que forman parte los Estados Unidos, los cuales han dado el décimo lugar en el componente de la Gran República del Norte al Estado de la Florida.

No concluyó allí la vida militar y política de Menéndez de Avilés. Para empresa más alta lo destinó Felipe II, después de la muerte del Marqués de Santa Cruz, y cuando formó sus planes tenaces contra Inglaterra, proyectando un desembarco de armas españolas en las islas inmunes, que las han hecho hasta aquí y las siguen haciendo invulnerables para todo poder agresivo del continente, Pedro Menéndez de Avilés quedó por él designado para el alto mando de operación tan atrevida. Puesto, en efecto, bajo su jefatura, el gran número de naos que habían de llevar á término aquella expedición; dadas órdenes para que se reunieran con ellas en aguas de Santander los numerosos contingentes de tripulantes y soldados que habían de ser el núcleo de su fuerza; reunidos y preparados del mismo modo allí los cuantiosos pertrechos y abastecimientos en cantidad entonces gigantesca para ser el nervio de tan arriesgada expedición, el aura envenenada de una terrible epidemia en pocos días aniquiló tan costosos preparativos, haciendo, además, una de sus primeras víctimas al Adelantado de la Florida, Pedro Menéndez de Avilés, que murió de aquel estrago, el 17 de Septiembre de 1574 (1).

---

(1) Raro parecerá el documento, *único* que habla de la peste que se desarrolló en Santander en el ejército preparado para la expedición á Inglaterra con Pedro Menéndez de Avilés, y que á éste costó la vida. En el *Descanso* XXI, de la primera parte de la *Vida del Escudero Marcos de Obregón*, autobiografía verdadera, aunque algo disfrazada, de Vicente Espinel, así se expresa éste que iba de Alférez de bandera en dicha expedición: «... vine á Salamanca, donde estuve hasta que se hizo una armada en Santander, de donde fué general Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de la Florida, muy gran marinero, que por su gran navegar se la encargaron. Yo, en el deseo de ver mundo, desamparé los estudios y me acogí en compañía de un amigo capitán que iba haciendo gente para aquella armada, que quien viera la gente que se juntó en ella de Andalucía y Castilla, juzgara que para todo el mundo bastaba; pero como la mano de

Su pérdida predijo la triste suerte que había de caber después á aquella *Armada* llamada *Invincible*, que él por su muerte no pudo mandar. Pero su nombre era ya astro de inmortalidad, no sólo por los laureles que recogió como Adelantado de la Florida en el Nuevo Mundo, que será perpetuamente el mayor timbre de gloria para España, sino en su larga carrera del mar y de las armas en todas las grandes empresas españolas de Carlos V y de Felipe II, que le vieron también heroico soldado el día de eterno recuerdo de la memorable batalla de San Quintín.

J. P. DE GUZMÁN Y GALLO.

---

**Monumento de Pedro Menéndez de Avilés,  
Adelantado de la Florida.**

*El Carbayón*, periódico de Oviedo, correspondiente al viernes 23 de Agosto (año xxxix, núm. 13.903), publica la siguiente descripción del Monumento y Acta de su entrega al Excelentísimo Ayuntamiento de la villa de Avilés.

---

Dios lo gobierna todo y sin su incomprensible voluntad, ni el poder de los suyos, ni el valor de los generales, ni la furia de los grandes soldados es bastante para derribar la flaqueza de un miserable hombre, tuvo infelicísimo fin aquel poderoso ejército, no en batalla, porque no llegó á ese punto; sino que se cundió una enfermedad en los soldados, de que casi todos murieron sin salir del puerto. Embarcóse lucidísima gente, moza y robusta, con muy grandes esperanzas que el gallardo brío les prometía. Yo me embarqué en una zabra con la compañía en que fuí, aunque con diferente capitán, porque hubo reformatión y de este segundo fuí yo Alférez... Era almirante D. Diego Maldonado, caballero de bonísimo gusto, en cuya gracia yo caí... (Cuenta aquí Espinel una aventura personal con otro soldado provocador y con quien abrazóse para dar con él en el agua.) Vino á vernos el Almirante..., regaló al medio muerto de temor, y á mí me llevó á comer consigo, diciendo mil disparates á cuantos encontraba de la armada, *que fué tan desdichada que, de casi veinte mil soldados que se embarcaron muy gallardos, sólo trescientos quedaron de provecho, que llevó el capitán Venegas adonde le mandaron: que no bastó la diligencia del Conde de Olivares, excelentísimo ministro, capaz para gobernar un mundo, discreto, sagaz y sabio en todas materias. Murió allí el Adelantado y otros grandes ministros de S. M., con que aquella máquina se acabó de deshacer».*

### Descripción.

El monumento es obra del escultor D. Manuel Garcí-González y consta de tres cuerpos. Basamento construido con piedra berroqueña, cuyas espaciosas gradas se extienden en forma de cruz; sobre él, el cuerpo central, en cuyo frente destaca el escudo de España, y bajo éste, en letras de bronce, la siguiente dedicatoria:

Á PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS, PRIMER ADELANTADO  
Y CONQUISTADOR DE LA FLORIDA

En la parte posterior, el escudo de Avilés, con esta inscripción:

MODELO DE CABALLEROS Y PATRIOTAS,  
SU PUEBLO Y SU PATRIA, AGRADECIDOS,  
LE CONSAGRAN ESTE RECUERDO

AÑO 1917

En los lados, unas carabelas estilizadas en plancha de cobre y en cada uno de los cuatro ángulos la figura de un guerrero tallada en piedra.

Sobre este cuerpo central levántase la estatua del Adelantado D. Pedro Menéndez de Avilés, en actitud de marchar hacia el país por él conquistado, llevando la espada inclinada en tierra.

### Acta.

«En Avilés, á 23 de Agosto de 1918, á las once y media de la mañana y después de celebrar una solemne Misa de *Requiem* en la parroquial de Santo Tomás, el Comité Ejecutivo del Monumento erigido en la Glorieta Norte del Parque del Muelle al ilustre marino del siglo xvi Pedro Menéndez de Avilés, primer Adelantado y conquistador de la Florida, procede á la inauguración del mismo y su entrega al Excelentísimo Ayuntamiento de la Villa, hallándose presentes la Serenísimas señora Infanta Doña María

Isabel Francisca de Borbón, en representación de S. M. el Rey; el ex Ministro Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, representando al Gobierno de S. M. y al Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid; el Alcalde, con la Excelentísima Corporación Municipal, y otras representaciones de la Real Armada, el Ejército, la Excelentísima Diputación provincial, la Real Academia de la Historia, el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis y las autoridades civiles y militares y eclesiásticas de la provincia.

El Comité Ejecutivo del Monumento espera que el noble pueblo de Avilés, y en su representación el Excelentísimo Ayuntamiento, conserven como inestimable tesoro este sencillo pero elocuente testimonio de la gratitud de la Patria á uno de sus hijos más preclaros y esclarecidos.

Y para que en todo tiempo conste el solemne acto de hoy, se firma la presente en el día y año de la fecha.

ISABEL DE BORBÓN.—JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ.—MARQUÉS DE HERRERA.—MARGARITA BERTRÁN DE LIS.—JUAN DE CARRANZA.—ANGEL DE ALTOLAGUIRRE.—ENRIQUE DE BENITO.—MARQUÉS DE LA VEGA DE ANZO.»

P. DE G. Y G.

---